

¿RÉTOR O EPISTOLÓGRAFO?: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL ANÁLISIS RETÓRICO DEL EPISTOLARIO PAULINO

Leandro Velardo

Resumen

Este artículo procura, por un lado, reflejar el *status quaestionis* de la “exégesis paulina” a través de un análisis sumarial de los exponentes contemporáneos más destacados en análisis retórico del epistolario paulino y, por otra parte, delinear algunos pensamientos esenciales a la hora de realizar dicho análisis.

Palabras clave

Epistolario Paulino – Exégesis paulina – Análisis retórico – Nuevo Testamento

Abstract

On the one hand, this article seeks to reflect the *status quaestionis* of “Paul’s exegesis” through an inquisitorial analysis of the most prominent contemporaneous exponents of Paul’s epistles, and on the other, to delineate some essential thoughts when doing said analysis.

Keywords

Paul’s epistles – Paul’s exegesis - Rhetorical analysis – New Testament.

Introducción

La necesidad de ponderar un acercamiento coherente y analítico al texto bíblico no está reñida con la fe cristiana. En este marco, la exégesis bíblica se encuentra dominada actualmente por los métodos sincrónicos, los cuales abordan los textos *prout extant* (“como existen hoy”), deteniéndose en los giros y arreglos literarios y en el efecto de los mismos en el lector. Así, las lecturas pragmáticas, en su extensión más elemental, procuran arrojar luz sobre el impacto de letras y espíritus.

En el contexto de los estudios paulinos, resulta de interés reflexionar en la posibilidad de un acercamiento retórico a la correspondencia¹ del apóstol. Si el

¹ En este estudio los términos “carta”, “misiva” y “epístola” son empleados sinónimicamente. Cf. M. Luther Stirewalt, *Studies in Ancient Greek Epistolography* (SBLRBS 27; Atlanta: Scholars Press, 1993), 87.

análisis retórico es un recurso viable al momento de abordar exegéticamente dichos documentos, entonces tenemos un judío del siglo I que escribe como “griego”.² Por otro lado, la idea de que Pablo nunca dejó de “ser judío” nos impele a leer las epístolas paulinas como las exposiciones de un “rabbi” del siglo I.³

Cualquier lector familiarizado con la literatura paulina y sus intérpretes, reconocerá con facilidad el dilema expuesto.⁴ La tensión existente entre el

² El teólogo ruso Victor Tcherikover, *Hellenistic Civilization and the Jews* (New York: Atheneum, 1975), 375, afirma: “Jews outside Palestine spoke, wrote, and generally thought in Greek”. Por su parte, John R. Bartlett, *Jews in the Hellenistic World: Josephus, Aristaeus, The Sibylline Oracles, Eupolemus* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), 4 declara: “It is thus not surprising that from the third century BC onwards there were Jews who found it natural to write in Greek”. En este contexto no podemos dejar de mencionar el medular trabajo de Martin Hengel, *Judaism and Hellenism: Studies in their Encounter in Palestine during the Early Hellenistic Period* (2 vols.; Philadelphia: Fortress Press, 1974). Recientemente Stanley E. Porter ha retomado la antigua cuestión del posible conocimiento y uso del latín por parte del apóstol (“Did Paul Speak Latin?”, en *Paul: Jew, Greek, and Roman* [ed. Stanley E. Porter; PAST 5; Leiden: E. J. Brill, 2008], 289-308). En este sentido Pablo era un cosmopolita, un hombre en el cual convergían dos mundos: “The fact that Paul acted as an international envoy, first on behalf of Jewish authorities (Acts 8:3; 9:1-2, 21; 22:4-5, 19; 26:10-11; Gal 1:13, 23; 1 Cor 15:9; Phil 3:6), then as a Christian missionary, means that he must have received a good Hellenistic education. He gave speeches, taught, wrote long letters, and was involved in highly specialized theological debates. His abilities as a founder of churches, working with many collaborators on an international level, make it impossible to conceive of him as an uneducated and culture-bound Jew from the East” (Hans D. Betz, “Paul [Person]”, en *The Anchor Bible Dictionary* [ed. David N. Freedman, 5 vols.; New York: Doubleday, 1992-1996], 5:187).

³ Véase la propuesta de Mark D. Nanos (*The Mystery of Romans: The Jewish Context of Paul's Letter* [Minneapolis: Fortress Press, 1996]; “Paul and Judaism: Why Not Paul's Judaism?”, en *Paul Unbound: Other Perspectives on the Apostle* [ed. Mark D. Given; Peabody, Mass.: Hendrickson, 2010], 117-160; “Paul and the Jewish Tradition: The Ideology of the Shema”, en *Celebrating Paul: Festschrift in Honor of Jerome Murphy-O'Connor, O.P., and Joseph A. Fitzmyer, S.J.* [ed. Peter Spitaler; CBQMS 48; Washington D.C.: Catholic Biblical Association of America, 2012], 62-80), la debatida perspectiva de Pamela Eisenbaum (*Paul Was Not a Christian: The Original Message of a Misunderstood Apostle* [New York: HarperOne, 2009]) y el análisis de Daniel R. Langton (*The Apostle Paul in the Jewish Imagination: A Study in Modern Jewish-Christian Relations* [Cambridge: Cambridge University Press, 2010]).

⁴ En más de una ocasión los especialistas han partido, en busca de zanjar este dilema, de la cristofanía camino a Damasco. James D. G. Dunn ha trabajado en varias oportunidades los conceptos de “conversión” y “llamado” en Pablo. Para Dunn, la “conversión” del apóstol implica un cambio de plano, perspectiva o, incluso, de “estatus” derivado de la revelación divina a través del Cristo resucitado/glorificado (cf. “A Light to the Gentiles: The Significance of the Damascus Road Christophany for Paul”, en *The Glory of Christ in the New Testament: Studies in Christology in Memory of George Bradford Caird* [ed. L. D. Hurst y N. T. Wright; Oxford: Clarendon Press, 1987], 251-266; “The Significance of the Damascus Road Christophany for Paul”, en *Jesus, Paul, and the Law: Studies in Mark and Galatians* [Louisville: Westminster John Knox, 1990], 89-107; *The Partings of the Ways: Between Christianity and Judaism and their Significance for the Character of Christianity* [Philadelphia: Trinity Press, 1991], 119-139; “Paul's Conversion-A Light to Twentieth Century Disputes”, en *Evangelium, Schriftauslegung, Kirche: Festschrift für Peter Stuhlmacher zum 65* [ed. Jodstein Adna, Scott J. Hafemann y Otfried Hofius; Göttingen: Van-denhoek & Ruprecht, 1997], 77-93; *The Theology of Paul the Apostle* [Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2006],

trasfondo semita y helénico de Pablo, es un aspecto ineludible con el que todo teólogo paulino debe lidiar.⁵ Calvin Roetzel, aludiendo a esta disyuntiva,

177-179, 346-354). En este contexto, los comentaristas han debatido esta revelación cristológica a la luz del concepto veterotestamentario de “llamado” (e.g. Charles W. Hedrick, “Paul’s Conversion/Call: A Comparative Analysis of the Three Reports in Acts”, *Journal of Biblical Literature* 100.3 [1981]: 415-432). Asimismo, la noción de “conversión” ha sido considerada, por un número creciente de especialistas, un anacronismo. Uno de los trabajos más representativos en esta línea es el de Zeba A. Crook, *Reconceptualising Conversion: Patronage, Loyalty, and Conversion in the Religions of the Ancient Mediterranean* (BZNTW 130; Berlin: Walter de Gruyter, 2004). Si bien supera los límites de este artículo introducirme en este debate, concluyo que, indiscutiblemente, dicha manifestación posee un carácter fundante. El teólogo paulino Charles K. Barrett, *On Paul: Aspects of his Life, Work, and Influence in the Early Church* (London: T. & T. Clark, 2003), 3, afirma: “The essence of this event was an encounter with Jesus which proved to Paul that Jesus, who had been crucified and dead, was now alive, raised by God from death”. En este marco, propongo el siguiente modelo de interpretación: (1) Discontinuidad: En la revelación cristológica camino a Damasco, Pablo descubre la ruptura entre yavismo y judaísmo. (2) Continuidad: La revelación del Cristo resucitado lo conduce a concluir que el cristianismo (NT) es la prolongación natural del yavismo (AT). Así, el apóstol, se despoja de los elementos del judaísmo tannaíta que no encajan en el marco teológico del modelo religioso veterotestamentario. Víctor Armenteros, “Proselitismo y evangelización en el siglo I”, *DavarLogos* 8.2 (2009): 133 y 144, sintetiza con claridad la idea de “discontinuidad-continuidad”:

JUDAÍSMO	YAVISMO	CRISTIANISMO
Nomocentrismo	Teocentrismo	Cristocentrismo
<i>Bet-bakeneset</i>	Templo	Iglesia
Torah oral	Torah escrita	Torah escrita (AT) Nueva Torah escrita (NT)
<i>Auctoritas</i>	Autoridad en la Tanak	Autoridad en la Biblia
Forma religiosa (ritual)	Fondo relacional	Fondo relacional
Casuística	Principio	Principio
Obras	Fe	Fe
Alogocéntrico	Logocéntrico	Logocéntrico

Finalmente, tras la amalgama de proposiciones, es posible intuir que el ministerio de Pablo se desarrolla en un plano netamente cristocéntrico; en la interpretación y aceptación de la persona y de la obra de Cristo.

⁵ Resultado de esta tensión nacen trabajos como los de William D. Davies (*Paul and Rabbinic Judaism: Some Rabbinic Elements in Pauline Theology* [London: SPCK, 1948]), Hans J. Schoeps (*Paul: The Theology of the Apostle in the Light of Jewish Religious History* [Philadelphia: Westminster, 1961]) y Krister Stendahl (*Paul among Jews and Gentiles* [Philadelphia: Fortress Press, 1976]), los cuales abrieron el camino para que en 1977 Edward P. Sanders publicara *Paul and Palestinian Judaism: A Comparison of Patterns of Religion* (Philadelphia: Fortress, 1977). La denominada “nueva perspectiva sobre Pablo”, expresión acuñada por James D. G. Dunn (“The New Perspective on Paul”, *Bulletin of the John Rylands Library* 65 [1983]: 95-122), ha revolucionado el “panteón” de la erudición paulina y, actualmente, domina gran parte de los debates teológicos de la misma. Tal y como expresa Seyoon Kim, *Paul and the New Perspective: Second Thoughts on the Origin of Paul’s Gospel* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2002), xiv: “Since the Reformation, I think no school of thought, not even the Bultmannian School, has exerted a greater influence upon Pauline scholarship than the school of the New Perspective”. Es digno de destacar junto a Sanders y

declara: "...I have come to see Paul as a marginal Jew who faced enormous tensions between different cultural and religious commitments that sometimes pulled in contrary directions".⁶

Considerando estos antecedentes, este artículo parte de un objetivo dual procurando, por un lado, reflejar lo que entiendo es el *status quaestionis*⁷ de la exégesis paulina y, por otra parte, delinear algunos pensamientos esenciales a la hora de analizar retóricamente el epistolario paulino.

Análisis retórico

En esta primera sección trazaremos algunas ideas acerca de la expresión "retórica", sintetizaremos dos de los movimientos más relevantes en retórica

Dunn, en el desarrollo de esta corriente, a Nicholas T. Wright (e.g. *The Climax of the Covenant: Christ and the Law in Pauline Theology* [Minneapolis: Fortress Press, 1992]). Véase del lado opuesto del espectro teológico a Donald A. Carson, Peter T. O'Brien y Mark A. Seifrid eds., *Justification and Variegated Nomism: A Fresh Appraisal of Paul and Second Temple Judaism. Vol. I: The Complexities of Second Temple Judaism* (WUNT 140; Tübinga: Mohr Siebeck, 2001); *Justification and Variegated Nomism. Vol. II: The Paradoxes of Paul* (WUNT 140; Tübinga: Mohr Siebeck, 2004). Una orientación bibliográfica sobre la "nueva perspectiva" puede encontrarse en <http://www.thepaulpage.com/>, bajo "On the New Perspective", "From the New Perspective" y "Challenging the New Perspective". Uno de los intentos más recientes por aportar claridad en esta área es, *Four Views on the Apostle Paul* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2012) editada por Stanley N. Gundry, con contribuciones de Luke T. Johnson, Thomas R. Schreiner, Mark D. Nanos y Douglas Campbell.

⁶ Calvin Roetzel, *Paul: The Man and the Myth* (Minneapolis: Fortress Press, 1999), 2. Véanse las observaciones de Magnus Zetterholm concernientes a este punto en, "Jews, Christians, and Gentiles: Rethinking the Categorization within the Early Jesus Movement", en *Reading Paul in Context: Explorations in Identity Formation* (eds. Kathy Ehrensperger y J. Brian Tucker; LNTS 428; London: T. & T. Clark, 2010), 242-254.

⁷ Con el impulso de la "nueva perspectiva sobre Pablo" se han reavivado los trabajos comparativos entre las técnicas argumentativas e interpretativas empleadas por el apóstol y los *middot* rabínicos. Esta es, en mi opinión, la segunda línea de trabajo en lo referido al *status quaestionis* de la exégesis paulina. Dos estudios clásicos en este contexto son los de Joseph Bonsirven (*Exégèse Rabbinique et Exégèse Paulinienne* [Paris: Beauchesne et Ses Fils, 1939]) y, en forma más amplia, Michael A. Fishbane (*Biblical Interpretation in Ancient Israel* [Oxford: Clarendon, 1985]). Sin embargo, este aspecto no inhibe el empleo del análisis retórico en los estudios paulinos. El reconocido talmudista David Kraemer (*Responses to Suffering in Classical Rabbinic Literature* [New York: Oxford University Press, 1995], 14 [énfasis agregado]) ha subrayado la relación entre el análisis retórico y la literatura rabínica: "As I have argued elsewhere, *rhetorical analysis*, employed for so long in the examination of other literatures, is *essential in the interpretation of rabbinic texts* as well". Véanse, a modo de ejemplo, los trabajos de Henry A. Fischel, *Rabbinic Literature and Greco-Roman Philosophy: A Study of Epicurean and Rhetoric in Early Midrashic Writings* (SPB 21; Leiden: E. J. Brill, 1973), y Jack N. Lightstone, *The Rhetoric of the Babylonian Talmud, Its Social Meaning and Context* (ESCJ 6; Waterloo, Ontario: Wilfred Laurier University Press, 1994). Es así que, aun proyectando en Pablo un rabbi del s. I el análisis retórico es una metodología exegética viable y de suma utilidad.

moderna⁸ y, por último, mencionaremos algunos ensayistas en retórica neotestamentaria.⁹

Ρητορική: Preliminares filológicos y conceptuales

Etimológicamente, la locución “retórica” deriva de la voz dialectal doria ῥήτωρ que, posteriormente, fue traducida al latín por *orator*. Tanto una como otra se enmarcan bajo el sentido de “el que habla” o “el que habla en público”. A la postre, se formula la construcción ῥητορική, la cual pasará al latín como *rhetorica* (i.e. *ratio dicendi y oratoria*).

En la antigüedad, la gramática y la retórica –en la Edad Media junto a la dialéctica formaban el *trivium*– establecían el camino a la tan ambicionada elocuencia.¹⁰ Preceptistas como Platón (429/7-347 a. C.), Aristóteles (384-322 a.C.) y Cicerón (106-43 a. C.) delimitaron el propósito de la retórica a la “persuasión”.¹¹ Partiendo de esta concepción, Aristóteles divide los géneros retóricos en tres (τρία γένη τῶν λόγων τῶν ῥητορικῶν):¹² (1) deliberativo (συμβουλευτικόν [*deliberatiuum*]), (2) demostrativo (ἐπιδεικτικόν ο ἔγκωμιαστικόν [*demonstratiuum*]) y (3) judicial (δικανικόν [*iudiciale*]).¹³ Sumado a esto, al momento de organizar la disposición retórica (τᾶξις/*dispositio*), hablará de cuatro secciones: (1) exordio (προοίμιον [*exordium*]); (2) proposición/narración (πρόθεσις-διήγησις [*propositio-narratio*]); (3)

⁸ Actualmente, el análisis retórico se desarrolla entre la retórica greco-romana (Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, etc. [ver nota 113]), la nueva retórica (Perelman y Olbrechts-Tyteca) y el análisis socio-retórico (Robbins).

⁹ Como marco teórico resulta vívida, y por esto no menos rigurosa, la experimentada reflexión de Antonio L. Eire (“Lectura moderna de la retórica clásica”, *Castilla: Estudios de literatura* 24 [1999]: 103-128) acerca de los usos y abusos de la expresión “retórica”. Por otra parte, mientras que la lectura de Emilio C. Güemes (“Panorama de la retórica y poética griegas de época clásica”, *Edad de oro* 19 [2000]: 65-81) nos provee una visión de conjunto, el análisis de Juan Lorenzo (“Formación de la terminología retórica”, *Voces* 15 [2004], 63-79) nos sitúa en el trasfondo ideológico de la terminología técnica propia de esta área de estudio. Acerca del renovado interés en retórica ver Heinrich F. Plett, *Literary Rhetoric: Concepts-Structures-Analyses* (ISHR 2; Leiden: E. J. Brill, 2010), 3-31.

¹⁰ Por la educación en el imperio greco-romano véase el conocido trabajo del historiador francés Henri I. Marrou, *A History of Education in Antiquity* (London: Sheed & Ward, 1956).

¹¹ Referente a la interacción entre retórica griega y retórica romana véase Sarah C. Stroup, “Greek Rhetoric Meets Rome: Expansion, Resistance, and Acculturation”, en *A Companion to Roman Rhetoric* (ed. William Dominik y Jon Hall; Singapore: John Wiley & Sons, 2010), 23-37.

¹² Cf. *Retórica* I.1358b y *Retórica a Alejandro* 1421b.

¹³ En ocasiones, en la composición, interactúan los distintos géneros retóricos coincidiendo en lo que se denomina “género mixto”. En lo relativo al desarrollo de las distintas teorías retóricas ver Wilhelm H. Wuellner, “Arrangement”, en *Handbook of Classical Rhetoric in the Hellenistic Period 300 BC-AD 400* (ed. Stanley E. Porter; Leiden: E. J. Brill, 1997), 51-87.

persuasión/demostración (πίστις-ἀποδείξεις [*probatio*]) y (4) epílogo (ἐπίλογος [*peroratio*]). El retórico latino Quintiliano (40-100 d.C.), en su representativa *Instituciones oratorias*, define la retórica como *bene dicendi scientia*, la “ciencia de hablar bien” o *ars bene dicendi*, el “arte de hablar bien”.¹⁴ En ambos enunciados, el vocablo latino *bene* alberga una dimensión técnica y moral.¹⁵

Bajo la dirección del prestigioso classicista español Antonio López Eire, y reflexionando en lo expuesto, observamos que:

La Retórica es una disciplina o un arte o una ciencia que se plantea y emprende con fundamento el estudio de las estrategias que conducen a la realización de un discurso eficaz para convencer a quienes lo oigan, o sea, persuasivo. Si se para en este punto es un arte. Pero si va más allá y se cuestiona además el porqué de la eficacia de cada una de las estrategias estudiadas y responde a esas preguntas rigurosamente enunciando leyes de control estrictas y verificables, deja de ser un arte para convertirse en una ciencia.¹⁶

Retórica moderna

A fines de la década del cincuenta (1958), la insigne monografía de Perelman y Olbrechts-Tyteca (*La Nouvelle Rhétorique. Traité de l'Argumentation*),¹⁷ abrió las puertas para lo que se conoce como “nueva retórica”.¹⁸ La propuesta, inicialmente, coloca el acento en la incidencia perlocucionaria (efecto) de las estructuras retóricas sin excluir, naturalmente, el mensaje (locución) y su finalidad (elocución).¹⁹ Los actores de este acto comunicativo son el emisor (oral o escrito) y el auditorio.²⁰ Se cristaliza, por tanto, la naturaleza común de los argumentos al visualizar a los oyentes o lectores como agentes activos del

¹⁴ Véase además *Instituciones oratorias* 2.15.34 (*huic eius substantiae maxime conveniet finitio, rhetorice esse bene dicendi scientiam. nam et orationis omnes virtutes semel complectitur et protinus etiam mores oratoris, cum bene dicere non possit nisi bonus*) y 2.15.38 (*dicam enim non utique quae invenero sed quae placebunt, sicut hoc, rhetorice esse bene dicendi scientiam*).

¹⁵ Ver Joy Connolly, “Fabius Quintilianus”, en *Classical Rhetorics and Rhetoricians: Critical Studies and Sources* (ed. Michelle Ballif y Michael G. Moran; Westport, CT.: Greenwood, 2005), 322.

¹⁶ Antonio L. Eire, *Los fundamentos de la Retórica* (Bahía Blanca, Bs. As.: Universidad Nacional del Sur, 2001), 42-43.

¹⁷ Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, *La Nouvelle Rhétorique. Traité de l'Argumentation* (Paris: Presses Universitaires de France, 1958). En este artículo sigo la versión inglesa: *The New Rhetoric: A Treatise on Argumentation* (Notre Dame, IN.: University of Notre Dame Press, 1969).

¹⁸ Por una valoración de *La Nouvelle Rhétorique* ver John T. Gage ed., *The Promise of Reason: Studies in The New Rhetoric* (Carbondale: Southern Illinois University Press, 2011).

¹⁹ Perelman y Olbrechts-Tyteca, *The New Rhetoric*, 28.

²⁰ “The essential consideration for the speaker who has set himself the task of persuading concrete individuals is that his construction of the audience should be adequate to the occasion” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, *The New Rhetoric*, 19).

“proceso discursivo”;²¹ los mecanismos argumentativos dejan de ser elementos aislados y particulares, para constituirse en partes interrelacionadas que reflejan el vínculo entre el orador y el auditorio.²² En tal sentido “...all argumentation aims at gaining the adherence of minds, and, by this very fact, assumes the existence of an intellectual contact”.²³

En la década del noventa, a partir de *Exploring the Texture of Texts*²⁴ y *The Tapestry of Early Christian Discourse*²⁵ de Vernon K. Robbins, se ha avanzado en una de las disciplinas exegeticas más aplicadas en la actualidad,²⁶ que es el análisis “socio-retórico”, nomenclatura introducida por Robbins en *Jesus the Teacher* (1984).²⁷ Esta aproximación desafía a los exegetas a acercarse a la experiencia comunicativa interdisciplinariamente.²⁸ El análisis socio-retórico es “...a textually based method, the goal is to explore the inner phenomena and nature of power, practice and self-perspective in the context of exegetical practices with texts”.²⁹

²¹ *Ibid*, 19-23.

²² “The coupling of obligation on the orator to adapt himself to his audience, with limitation of the audience to an incompetent mob, incapable of understanding sustained reasoning, or of maintaining attention if in the least distracted, has had two unfortunate results. It has discredited rhetoric, and has introduced into the theory of speech general rules which actually seem only to be valid in particular cases. We do not see, for instance, why, as a matter of principle, use of technical argumentation should lead away from rhetoric and dialectic. There is only one rule in this matter: adaptation of the speech to the audience, whatever its nature. Arguments that in substance and form are appropriate to certain circumstances may appear ridiculous in others” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, *The New Rhetoric*, 25).

²³ *Ibid*, 14.

²⁴ Vernon K. Robbins, *Exploring the Texture of Texts: A Guide to Socio-Rhetorical Interpretation* (Valley Forge, PA.: Trinity Press, 1996).

²⁵ Vernon K. Robbins, *The Tapestry of Early Christian Discourse: Rhetoric, Society and Ideology* (London: Routledge, 1996).

²⁶ Se destaca en el empleo de esta metodología Ben Witherington III. Entre sus últimos títulos se encuentran: *Letters and Homilies for Jewish Christians: A Socio-Rhetorical Commentary on Hebrews, James and Jude* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2007); *Letters and Homilies for Hellenized Christians: A Socio-Rhetorical Commentary on 1-2 Peter* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2008) y *Paul’s Letter to the Philippians: A Socio-Rhetorical Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2011). Ver las interesantes perspectivas del trabajo de Robbins en David Gowler, L. Gregory Bloomquist y Duane Watson eds., *Fabrics of Discourse: Essays in Honor of Vernon K. Robbins* (Harrisburg, PA.: Trinity Press, 2003).

²⁷ Vernon K. Robbins, *Jesus the Teacher: Socio-Rhetorical Interpretation of Mark* (Philadelphia: Fortress Press, 1984).

²⁸ “One of the most notable contributions of socio-rhetorical criticism is to bring literary criticism (Petersen 1978; Powell 1990), social-scientific criticism, rhetorical criticism (Watson and Hauser 1994), postmodern criticism (Moore 1992, 1994; Adam 1995), and theological criticism (Schneiders 1991) together into an integrated approach to interpretation” (Robbins, *Exploring the Texture of Texts*, 1-2).

²⁹ Robbins, *The Tapestry of Early Christian Discourse*, 13.

Respecto de la literatura neotestamentaria sostiene:

New Testament texts are not simply historical, theological or linguistic treatises. Rather, their written discourse is a highly interactive and complex environment. Interpreting a biblical text is an act of entering a world where body and mind, interacting with one another, create and evoke highly complex patterns and configurations of meanings in historical, social, cultural and ideological contexts of religious belief.³⁰

De esta percepción se desprende la idea de que la posibilidad de indagar en la relación existente entre los argumentos retóricos y la situación social, permite establecer lo característico del mensaje más satisfactoriamente.³¹

Análisis retórico y Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento, como pieza literaria, emerge en la confluencia de la literatura (1) veterotestamentaria, (2) intertestamentaria (literatura apócrifa y pseudoepigráfica, qumránica, filoniana y josefiana), (3) greco-romana (literatura clásica y helenística) y, aunque en “estado oral” (*torah šebe’al pe*), (4) la literatura rabínica (Mišnah, Tosefta, Talmud, escritos haláquicos, haggádicos y targúmicos),³² lo cual ha resultado en una riqueza y variedad literaria única.³³

³⁰ Robbins, *The Tapestry of Early Christian Discourse*, 14.

³¹ Robbins, *Exploring the Texture of Texts*, 1.

³² Relativo al uso de la literatura rabínica en los estudios del Nuevo Testamento, Miguel Pérez Fernández asevera: “The first issue is that of historical and methodological legitimacy: the earliest redaction of Tannaïtic texts is not prior to the third century C.E. The first haggadic Midrashim appear towards the fourth century. Talmudic studies commenced in the fifth century. Is it possible for such late texts to clarify the New Testament? The answer is: Yes. This is true, first, because all Rabbinic literature has an oral prehistory and because oralism has never been apart from the texts. Second, both Rabbinic literature and the New Testament have a common reference in Scripture; in a way, we could say that the New Testament and Rabbinic literature are the oral tradition that always accompanied Scripture. Neither of them, therefore, has been able to avoid taking the other into consideration. That is why the Rabbinic literature is as important to the exegesis of the New Testament as the latter is to coming to know Rabbinic Judaism” (“Rabbinic Texts in the Exegesis of the New Testament”. *Review of Rabbinic Judaism* 7 [2004]: 101-102). Ver también Birger Gerhardsson, *Memory and Manuscript: Oral Tradition and Written Transmission in Rabbinic Judaism and Early Christianity with Tradition and Transmission in Early Christianity* (BRS; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1998). Por una actualización temática y bibliográfica de esta particular área de estudio véase Reimund Bieringer et al., eds., *The New Testament and Rabbinic Literature* (JSJSupp 136; Leiden: E. J. Brill, 2010).

³³ Craig A. Evans, en su conocida *Ancient Texts for New Testament Studies: A Guide to the Background Literature* (2 ed.; Grand Rapids, Mich.: Baker, 2012), ha destacado la necesidad, por parte de los exégetas neotestamentarios, de familiarizarse con estos materiales. Por otro lado, Miguel Pérez Fernández, en *Textos fuente y contextuales de la narrativa evangélica. Metodología aplicada a una selección del evangelio de Marcos* (BM 30; Estella, Navarra: Verbo Divino, 2008), propone una aproximación que pone en evidencia la trama entre los distintos textos (cf. 11-15). Tal vez, la propuesta exegética de Fernández sea el complemento metodológico ideal para la propuesta hermenéutica de Evans.

En este contexto, tomando como punto de partida los ensayos y monografías de Edwin A. Judge,³⁴ Hans D. Betz,³⁵ Wilhelm H. Wuellner³⁶ y George A. Kennedy,³⁷ el análisis retórico de los textos neotestamentarios³⁸ se ha diversificado y expandido ampliamente en estas últimas décadas.³⁹

En *Rhetorical Criticism of the Bible*, Watson y Hauser extractan el presupuesto fundamental de esta propuesta metodológica:

This approach assumes that the writers of the New Testament were familiar with rhetoric either formal education, or interaction with oral and written hellenistic culture which was permeated with rhetorical practice. This rhetoric is encapsulated in ancient rhetorical handbooks, school exercises, written speeches, and letters. This approach to

³⁴ Edwin A. Judge, *The Social Pattern of the Christian Groups of the First Century* (London: Tyndale Press, 1960).

³⁵ Hans D. Betz, "The Literary Composition and Function of Paul's Letter to the Galatians", *New Testament Studies* 21 (1975): 353-379. Este artículo fue presentado como ponencia en la reunión anual de la *Studiorum Novi Testamenti Societas*, en Suiza, un año antes. Algunos años más tarde se publicaría: *Galatians: A Commentary on Paul's Letter to the Churches in Galatia* (Hermeneia; Philadelphia: Fortress Press, 1979).

³⁶ Wilhelm H. Wuellner, "Paul's Rhetoric of Argumentation in Romans: An Alternative to the Donfried-Karns Debate over Romans", *Catholic Biblical Quarterly* 38 (1976): 330-351. Sobre el alcance de los trabajos de Wuellner véase James D. Hester y J. David Hester eds., *Rhetorics and Hermeneutics: Wilhelm Wuellner and His Influence* (ESEC 9; New York: T. & T. Clark, 2004).

³⁷ George A. Kennedy, *New Testament Interpretation through Rhetorical Criticism* (Chapel Hill, NC.: University of North Carolina Press, 1984). Véase además, *The Art of Rhetoric in the Roman World* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1972); *The Art of Persuasion in Greece* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1974); *Greek Rhetoric under Christian Emperors* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1983), estas obras se encuentran compendiadas en: *A New History of Classical Rhetoric* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1994). También tenemos, con un estilo claro e introductorio, *Classical Rhetoric & Its Christian & Secular Tradition from Ancient to Modern Times* (Chapel Hill, NC.: University of North Carolina Press, 1999). Sobre el trabajo de Kennedy y su influencia en los estudios del NT ver Carl C. Black y Duane F. Watson eds., *Words Well Spoken: George Kennedy's Rhetoric of the New Testament* (SRR 8; Waco, Tx.: Baylor University Press, 2008).

³⁸ La figura más representativa de la "retórica" veterotestamentaria es James Muilenburg. Por una síntesis de la propuesta de Muilenburg y una guía bibliográfica de su producción véase Jack R. Lundbom, *Jeremiah: A Study in Ancient Hebrew Rhetoric* (2 ed.; Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 1997), xix-xliii.

³⁹ El abordaje propuesto nos insta a trabajar con mayor exactitud conceptual. En tal sentido, no se debe confundir el análisis retórico con el análisis discursivo. Por una apreciación en detalle de esta diferenciación véase Stanley E. Porter, "Ancient Rhetorical Analysis and Discourse Analysis of the Pauline Epistles", en *The Rhetorical Analysis of Scripture: Essays from the 1995 London Conference* (ed. Stanley E. Porter y Thomas H. Olbricht; JSNTSup 146; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997), 249-274. Véase además la innovadora gramática de Steven E. Runge (*Discourse Grammar of the Greek New Testament: A Practical Introduction for Teaching and Exegesis* [Peabody, Mass.: Hendrickson, 2010]) y la actualizada presentación de Teun A. van Dijk (ed., *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction* [2 ed.; Thousand Oaks: Sage Publications, 2011]).

rhetorical criticism views the biblical documents as complex, interrelated wholes, and recognizes the argumentative nature of these texts.⁴⁰

Asimismo, Roland Meynet distingue: "...biblical texts are well composed, if they are analysed according to the laws of biblical rhetoric, and the study of their composition enables one to understand them better, as far as the analysis brings to light their inner logic".⁴¹

En nuestros días, frente a la floreciente producción bibliográfica, algunos trabajos individuales y corporativos a tener en cuenta son los de Kinneavy (1987),⁴² Aune (1987⁴³/1988⁴⁴), Mack-Robbins (1989),⁴⁵ Mack (1990),⁴⁶ Warner (1990),⁴⁷ Mitchell (1991),⁴⁸ Watson (1991),⁴⁹ Porter-Olbricht (1993),⁵⁰ Watson-Hauser (1994),⁵¹ Porter (1996),⁵² Henderson (1996),⁵³ Reid (1996),⁵⁴ Porter-Olbricht (1997),⁵⁵ Meynet (1998),⁵⁶ Hester (1999),⁵⁷ Porter-Stamps

⁴⁰ Cf. Duane F. Watson y Alan J. Hauser, *Rhetorical Criticism of the Bible: A Comprehensive Bibliography with Notes on History and Method* (Leiden: E. J. Brill, 1994), 110.

⁴¹ Cf. Roland Meynet, *Rhetorical Analysis: An Introduction to Biblical Rhetoric* (JSOTSup 256; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1998), 169.

⁴² James L. Kinneavy, *Greek Rhetorical Origins of Christian Faith: An Inquiry* (Oxford: Oxford University Press, 1987).

⁴³ David E. Aune, *The New Testament in Its Literary Environment* (LEC 8; Philadelphia: Westminster, 1987).

⁴⁴ David E. Aune, *Greco-Roman Literature and the New Testament: Selected Forms and Genres* (SBL SBS 21; Atlanta: Scholars Press, 1988).

⁴⁵ Burton L. Mack y Vernon K. Robbins, *Patterns of Persuasion in the Gospels* (Sonoma, Calif.: Polebridge, 1989).

⁴⁶ Burton L. Mack, *Rhetoric and the New Testament* (GBS 5; Minneapolis: Fortress Press, 1990).

⁴⁷ Martin Warner ed., *The Bible as Rhetoric: Studies in Biblical Persuasion and Credibility* (London: Routledge, 1990).

⁴⁸ Margaret M. Mitchell, *Paul and the Rhetoric of Reconciliation: An Exegetical Investigation of the Language and Composition of 1 Corinthians* (HUT 28; Tübinga: Mohr Siebeck, 1991).

⁴⁹ Duane F. Watson ed., *Persuasive Artistry: Studies in New Testament Rhetoric in Honor of George A. Kennedy* (JSNTSup 50; Sheffield: JSOT Press, 1991).

⁵⁰ Stanley E. Porter y Thomas H. Olbricht eds., *Rhetoric and the New Testament: Essays from the 1992 Heidelberg Conference* (JSNTSup 90; Sheffield: JSOT Press, 1993).

⁵¹ Duane F. Watson y Alan J. Hauser eds., *Rhetorical Criticism of the Bible* (cita completa en nota 40).

⁵² Stanley E. Porter ed., *Rhetoric, Scripture and Theology: Essays from the 1994 Pretoria Conference* (JSNTSup 131; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1996).

⁵³ Ian H. Henderson, *Jesus, Rhetoric, and Law* (BIS 20; Leiden: E. J. Brill, 1996).

⁵⁴ Marty L. Reid, *Augustinian and Pauline Rhetoric in Romans Five: A Study of Early Christian Rhetoric* (Lewiston, N.Y.: Mellen Biblical Press, 1996).

⁵⁵ *The Rhetorical Analysis of Scripture: Essays from the 1995 London Conference*, editada por Porter y Olbricht (cita completa en nota 39).

(1999),⁵⁸ Classen (2000),⁵⁹ Anderson (2000),⁶⁰ Given (2001),⁶¹ Eriksson-Olbricht-Übelacker (2002),⁶² Porter-Stamps (2002),⁶³ Aune (2003),⁶⁴ Olbricht-Eriksson (2005),⁶⁵ Longenecker (2005),⁶⁶ Watson (2006),⁶⁷ Witherington (2009),⁶⁸ Hester-Hester (2010),⁶⁹ Sampley-Lampe (2010),⁷⁰ Reich (2011)⁷¹ y Meynet (2012)⁷².

En esta corriente exegética,⁷³ resultan seminales los estudios de Lausberg (1960),⁷⁴ Booth (1961),⁷⁵ Wilder (1964),⁷⁶ Black (1965),⁷⁷ Bitzer (1968)⁷⁸ y Martin (1974)⁷⁹.

⁵⁶ Roland Meynet, *Rhetorical Analysis: An Introduction to Biblical Rhetoric* (cita completa en nota 41).

⁵⁷ James D. Hester, *Academic Constraints in Rhetorical Criticism of the New Testament: An Introduction to a Rhetoric of Power* (JSNTSup 174; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999).

⁵⁸ Stanley E. Porter y Dennis L. Stamps eds., *The Rhetorical Interpretation of Scripture: Essays from the 1996 Malibu Conference* (JSNTSup 180; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999).

⁵⁹ Carl J. Classen, *Rhetorical Criticism of the New Testament* (WUNT 128; Tübingen: Mohr Siebeck, 2000).

⁶⁰ R. Dean Anderson, *Glossary of Greek Rhetorical Terms Connected to Methods of Argumentation, Figures and Tropes from Anaximenes to Quintilian* (CBET 24; Leuven: Peeters, 2000).

⁶¹ Mark D. Given, *Paul's True Rhetoric: Ambiguity, Cunning, and Deception in Greece and Rome* (ESEC 7; Harrisburg, PA: Trinity Press, 2001).

⁶² Anders Eriksson, Thomas H. Olbricht y Walter Übelacker eds., *Rhetorical Argumentation in Biblical Texts: Essays from the Lund 2000 Conference* (ESEC 8; Harrisburg, PA: Trinity Press, 2002).

⁶³ Stanley E. Porter y Dennis L. Stamps eds., *Rhetorical Criticism and the Bible* (JSNTSup 195; Sheffield: Sheffield Academic Press, 2002).

⁶⁴ David E. Aune, *The Westminster Dictionary of New Testament and Early Christian Literature and Rhetoric* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2003).

⁶⁵ Thomas H. Olbricht y Anders Eriksson eds., *Rhetoric, Ethic, and Moral Persuasion in Biblical Discourse. Essays from the 2002 Heidelberg Conference* (ESEC 11; New York, London: T. & T. Clark, 2005).

⁶⁶ Bruce W. Longenecker, *Rhetoric at the Boundaries: The Art and Theology of the New Testament Chain-link Transitions* (Waco, Tx.: Baylor University Press, 2005).

⁶⁷ Duane F. Watson, *The Rhetoric of the New Testament: A Bibliographic Survey* (TBS 8; Blandford Forum: Deo, 2006).

⁶⁸ Ben Witherington III, *New Testament Rhetoric: An Introductory Guide to the Art of Persuasion in and of the New Testament* (Eugene, OR.: Cascade Books, 2009).

⁶⁹ James D. Hester y J. David Hester eds., *Rhetorics in the New Millennium: Promise and Fulfillment* (SACH 14; New York: T. & T. Clark, 2010).

⁷⁰ John P. Sampley y Peter Lampe eds., *Paul and Rhetoric* (New York: T. & T. Clark, 2010).

⁷¹ Keith A. Reich, *Figuring Jesus: The Power of Rhetorical Figures of Speech in the Gospel of Luke* (BIS 107; Leiden: E. J. Brill, 2011).

⁷² Roland Meynet, *Treatise on Biblical Rhetoric* (ISHR 3; Leiden: E. J. Brill, 2012).

⁷³ Al entrar en contacto con esta nutrida producción bibliográfica nos encontramos ante cierta "variedad metodológica". La ausencia de un procedimiento monolítico ha sido percibida, con claridad meridiana, por Gustavo Martín-Asensio (*Transitivity-Based Foregrounding in the Acts of the Apostles: A Functional-Grammatical Approach to the Lukan Perspective* [JSNTSup 202; Sheffield: Sheffield Academic Press, 2000], 23-30). Véanse las orientaciones metodológicas de Hans-Josef

A continuación, después de este somero repaso, nos adentraremos en la interacción entre el análisis retórico y el epistolario paulino.

Pablo, ¿rétor o epistológrafo?

El análisis retórico ha prosperado, especialmente, en el contexto de los documentos paulinos. Las propuestas de Wuellner,⁸⁰ Betz,⁸¹ Classen⁸² y Aletti⁸³ han caracterizado la tendencia actual. Se discute, en líneas generales, la formación del apóstol en retórica y, aunque no en todos los tratadistas, la preeminencia del trasfondo helenístico por sobre el semita.⁸⁴

Stanley E. Porter parte, como toda reflexión metodológica, de la validez del método concluyendo en forma general que no es factible orientar el

Klauck, *Ancient Letters and the New Testament: A Guide to Context and Exegesis* (trad. por Daniel P. Bailey; Waco, Tx.: Baylor University Press, 2006).

⁷⁴ Heinrich Lausberg, *Handbuch der Literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft* (München: Max Hueber Verlag, 1960).

⁷⁵ Wayne C. Booth, *The Rhetoric of Fiction* (Chicago: University of Chicago Press, 1961).

⁷⁶ Amos Wilder, *The Language of the Gospel: Early Christian Rhetoric* (New York: Harper & Row, 1964), reimpresso como: *Early Christian Rhetoric: The Language of the Gospel* (Cambridge, MA.: Harvard University Press, 1971).

⁷⁷ Edwin Black, *Rhetorical Criticism: A Study in Method* (New York: Macmillan, 1965).

⁷⁸ Lloyd F. Bitzer, "The Rhetorical Situation", *Philosophy and Rhetoric* 1.1 (1968): 1-14. Véase la crítica de Richard E. Vatz, ("The Myth of the Rhetorical Situation", *Philosophy and Rhetoric* 6.3 [1973]: 154-161) a la propuesta de Bitzer. Una síntesis de este tema se encuentra en Troy W. Martin, "Invention and Arrangement in Recent Pauline Rhetorical Studies: A Survey of the Practices and the Problems", en *Paul and Rhetoric*, 79-87.

⁷⁹ Josef Martin, *Antike Rhetorik: Technik und Methode* (HAW 2.3; Munich: Beck, 1974).

⁸⁰ Wilhelm H. Wuellner, "Greek Rhetoric and Pauline Argumentation", en *Early Christian Literature and the Classical Intellectual Tradition: In Honorem Robert M. Grant* (ed. William R. Schoedel y Robert L. Wilken; ThH 53; Paris: Éditions Beauchesne, 1979), 177-188.

⁸¹ Hans D. Betz, "The Problem of Rhetoric and Theology According to the Apostle Paul", en *L'Apôtre Paul: Personnalité, Style et Conception du Ministère* (ed. Albert Vanhoye; BETL 73; Leuven: Leuven University, 1986), 318-321.

⁸² Carl J. Classen, "St. Paul's Epistles and Ancient Greek and Roman Rhetoric", en *Rhetoric and the New Testament: Essays from the 1992 Heidelberg Conference*, 265-291.

⁸³ Jean N. Aletti, "Rhetoric in the Letters of Paul", en *The Blackwell Companion to Paul* (ed. Stephen Westerholm; Malden, MA.: John Wiley and Sons, 2011), 232-246.

⁸⁴ Richard Lemmer reacciona contra esta tendencia cuando expresa: "One further reason for emphasizing the Jewishness of Paul is stating the obverse: a predominantly Hellenistic purview is, logically speaking, too narrow to fully comprehend this man Paul. It is clear that, although he may have draped some of his diction in Hellenistic fashion, the very way and frequency with which he refers to the Law and cognate matters would actually demand that he would also use modes of persuasion cogent in that kind of thinking. Whatever one's perception of the Judaism (normative or to some extent 'syncretistic') he was addressing, it was still Judaism and matters of the Law" ("Why Should the Possibility of Rabbinic Rhetorical Elements in Pauline Writings [e.g. Galatians] be Reconsidered?", en *Rhetoric, Scripture and Theology*, 165).

análisis retórico de los documentos paulinos, tomando como base la sistematización propia de la retórica greco-romana. Es así que, propone un acercamiento interdisciplinario que interactúe con distintas ramas de la lingüística moderna.⁸⁵ En el mismo tenor se pronuncia Jeffrey T. Reed, conocido por sus trabajos en análisis discursivo,⁸⁶ cuando argumenta que la aparición de ciertos arreglos retóricos en las epístolas es solo una cuestión funcional.⁸⁷

En contraposición, en su estudio de 1 de Corintios, Margaret M. Mitchell considera relevantes y aplicables las categorías de la retórica greco-romana dada la vigencia de la misma en el s. I.⁸⁸ En efecto, Stanley K. Stowers, conocido en los estudios paulinos por su análisis estilístico (diatriba) de Romanos,⁸⁹ expresa que las cartas paulinas certifican algún tipo de formación⁹⁰

⁸⁵ Cf. Stanley E. Porter, “The Theoretical Justification for Application of Rhetorical Categories to Pauline Epistolary Literature”, en *Rhetoric and the New Testament: Essays from the 1992 Heidelberg Conference*, 100-122; “Ancient Rhetorical Analysis and Discourse Analysis of the Pauline Epistles”, en *The Rhetorical Analysis of Scripture: Essays from the 1995 London Conference*, 249-274; “Linguistic and Rhetorical Criticism”, en *Linguistics and the New Testament: Critical Junctures* (ed. Stanley E. Porter y Donald A. Carson; JSNTSup 168; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999), 63-92, y “Paul as Epistolographer and Rhetorician?”, en *The Rhetorical Interpretation of Scripture: Essays from the 1996 Malibu Conference*, 222-248.

⁸⁶ Véase Jeffrey T. Reed, “Discourse Analysis as New Testament Hermeneutic: A Retrospective and Prospective Appraisal”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 39.2 (1996): 223-240; “Discourse Analysis”, en *Handbook to Exegesis of the New Testament* (ed. Stanley E. Porter; NTS 25; Leiden: E. J. Brill, 1997), 189-217; *A Discourse Analysis of Philippians: Method and Rhetoric in the Debate over Literary Integrity* (JSNTSup 136; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997) y, editada con Stanley E. Porter, *Discourse Analysis and the New Testament: Approaches and Results* (JSNTSup 170; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999).

⁸⁷ Cf. Jeffrey T. Reed, “Using Ancient Rhetorical Categories to Interpret Paul’s Letters: A Question of Genre”, en *Rhetoric and the New Testament: Essays from the 1992 Heidelberg Conference*, 299-301, 307-308, 322-324.

⁸⁸ Cf. Mitchell, *Paul and the Rhetoric of Reconciliation*, 5-17. Véase también: “Rhetorical Handbooks in Service of Biblical Exegesis: Eustathius of Antioch Takes Origen Back to School”, en *The New Testament and Early Christian Literature in Greco-Roman Context: Studies in Honor of David E. Aune* (ed. John Fotopoulos; NovTSup 122; Leiden: E. J. Brill, 2006), 349-367.

⁸⁹ Stanley K. Stowers, *The Diatribe and Paul’s Letter to the Romans* (SBLDS 57; Chico, Calif.: Scholars Press, 1981). Ver la reciente lectura de Changwon Song, *Reading Romans as a Diatribe* (SBL 59; New York: Peter Lang, 2004). Otro trabajo de Stowers sobre Romanos es, *A Rereading of Romans: Justice, Jews, and Gentiles* (New Haven: Yale University Press, 1997).

⁹⁰ Cuando se emplea la expresión “formación” se entiende que “Rhetoric permeated both the system of education and the manner of public discourse that marked the culture of Hellenism on the eve of the Roman age” (Mack, *Rhetoric and the New Testament*, 28). Véase aquí Donald L. Clark, *Rhetoric in Greco-Roman Education* (New York: Columbia University Press, 1957), 59-66, y los resultados del análisis de Teresa Morgan, *Literate Education in the Hellenistic and Roman Worlds* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), 190-239.

en retórica por parte del apóstol.⁹¹ Así también lo han sostenido Fitzmyer,⁹² Classen,⁹³ du Toit,⁹⁴ Murphy-O'Connor,⁹⁵ Tobin,⁹⁶ Pitts⁹⁷ y, con mayor determinación, el profesor de Yale University Dale B. Martin,⁹⁸ por mencionar algunos.

R. Dean Anderson, en *Ancient Rhetorical Theory and Paul*, ha cuestionado, con cierto escepticismo, la viabilidad del análisis retórico de los textos paulinos manifestando, entre otras cosas, la necesidad de separar el discurso retórico de la epistolografía.⁹⁹ Las distinciones entre estas dos áreas de estudio no deben ser eliminadas en procura de unificar criterios. De igual modo, no es correcto presentarlas como métodos inconexos; es así que, propongo un enfoque inclusivo y mutuamente complementario.¹⁰⁰ Referente a la exposición del apóstol a ambas disciplinas, Christopher Forbes escribe: "...ancient oratorical conventions were far more accessible to the casual observer than were formal epistolary conventions, by the very fact that oratory was a prominent feature

⁹¹ Stanley K. Stowers, "Apostrophe, *prosopopoiia*, and Paul's Rhetorical Educations", en *Early Christianity and Classical Culture: Comparative Studies in Honor of Abraham J. Malherbe* (ed. John T. Fitzgerald, Thomas H. Olbricht y L. Michael White; Leiden: E. J. Brill, 2003), 352.

⁹² En palabras de Joseph A. Fitzmyer: "Even if Paul had not been trained as a Greek *rhétor*, his mode of composition and expression often reveals the influence of Greek rhetoric and Greek education" (*According to Paul: Studies in the Theology of the Apostle* (Mahwah, NJ.: Paulist Press, 1993), 6).

⁹³ Classen, *Rhetorical Criticism of the New Testament*, 29-30.

⁹⁴ Andrie du Toit, "Persuasion en Romans 1:1-17", en *Focusing on Paul: Persuasion and Theological Design in Romans and Galatians* (ed. Cilliers Breitenbach y David S. du Toit; BZNW 151; Berlin: Walter de Gruyter, 2007), 222.

⁹⁵ Jerome Murphy-O'Connor, *Paul: A Critical Life* (Oxford: Oxford University Press, 1996), 46-51.

⁹⁶ Thomas H. Tobin, *Paul's Rhetoric in Its Contexts: The Argument of Romans* (Peabody, MA.: Hendrickson, 2004), 1-15.

⁹⁷ Andrew W. Pitts, "Hellenistic Schools in Jerusalem and Paul's Rhetorical Education", en *Paul's World*, 19-50.

⁹⁸ Dale B. Martin, *The Corinthian Body* (New Haven: Yale University Press, 1995), 38-68.

⁹⁹ R. Dean Anderson, *Ancient Rhetorical Theory and Paul* (CBET 18; Louvain: Peeters, 1999), 117, 249, 255. En esta posición se encuentra Philip H. Kern (*Rhetoric and Galatians: Assessing an Approach to Paul's Epistle* [SNTSMS 101; Cambridge: Cambridge University Press, 1998]) cuando critica el trabajo de Betz.

¹⁰⁰ En tal caso Peter Lampe, "Rhetorical Analysis of the Pauline Text- Quo Vadit?", en *Paul and Rhetoric*, 14, señala: "...the freedom of the letter author also included the liberty to follow rhetorical models in the letter corpus. Indeed, all analyses of letter corpora (either in New Testament scholarship or in classical philology) that actually succeeded in detecting rhetorical patterns prove that the freedom often was used in exactly this way. Classical philology succeeded in finding typical speech elements even in a short letter by Pliny that only comprises a few lines (*Ep.* 1.11; cf. also 2.6)- with an introductory thesis, an objection, an *argumentatio*, and a *peroratio*".

of public life”.¹⁰¹ Por lo tanto, concebir a Pablo más familiarizado con el discurso retórico que con las distintas teorías epistolográficas, está en armonía con la percepción que tenemos del *status quo* circundante.¹⁰² El destacado erudito judío David Daube, acredita esta visión de la diseminación de la retórica cuando interpreta: “...much of Hellenistic rhetoric was the common property of the civilized Mediterranean world”.¹⁰³ Tras este modelo, emerge una visión de conjunto que no solo da respuestas sino sentidos.

Jean N. Aletti, reconocido teólogo paulino y una de las autoridades a nivel mundial en esta materia, acentúa la utilidad y la necesidad de tomar en consideración la dimensión retórica de los discursos paulinos, para una interpretación acertada de lo que el apóstol deseaba demostrar y las pruebas que aducía para ello.¹⁰⁴ Duane F. Watson, prolífico autor en este campo de estudio, en un análisis más general, subraya que la retórica cristiana, atestiguada en el Nuevo Testamento, desafía las teorías de su tiempo y nos alerta acerca del contexto cultural, social e ideológico del cristianismo primitivo iluminando, así, nuestra comprensión de la dinámica entre los autores, los destinatarios y su interacción con el medio.¹⁰⁵ En lo que refiere al análisis retórico de los argumentos paulinos, presenta como precursores a

¹⁰¹ Christopher Forbes, “Ancient Rhetoric and Ancient Letters Models for Reading Paul, and Their Limits”, en *Paul and Rhetoric*, 148.

¹⁰² Una pieza importante en este debate es el impacto de la “oralidad” en la antigüedad y en el Nuevo Testamento. Véase el trabajo de Tony M. Lentz (*Orality and Literacy in Hellenic Greece* [Carbondale: Southern Illinois University Press, 1989]), la visión de Werner H. Kelber (*The Oral and the Written Gospel: The Hermeneutics of Speaking and Writing in the Synoptic Tradition, Mark, Paul, and O* [Philadelphia: Fortress Press, 1983], 140-183) y Paul J. Achtemeier (“Omne Verbum Sonat: The New Testament and the Oral Environment of Late Western Antiquity”, *Journal of Biblical Literature* 109 [1990]: 3-27), también los estudios de caso de Casey W. Davis (*Oral Biblical Criticism: The Influence of the Principles of Orality on the Literary Structure of Paul’s Epistle to the Philippians* [JNTSup 172; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999]) y Jeffrey E. Brickle (*Aural Design and Coherence in the Prologue of First John* [LNTS 465; London; New York: T. & T. Clark, 2012]), como puntos de partida. J. Paul Sampley destaca con acierto la “naturaleza oral” de los textos paulinos cuando expresa: “Because Paul (and his Scribe[s]) knew that at their destination the letters were to be read aloud, that is, performed, it is a necessary for us to treat them as letter *and as* speeches, because they were both from their beginning, and intentionally so” (“Ruminations Occasioned by the Publication of these Essays and the End of Seminar”, en *Paul and Rhetoric*, ix).

¹⁰³ David Daube, *The New Testament and Rabbinic Judaism* (New York: Arno Press, 1973), 156.

¹⁰⁴ Jean N. Aletti, “Rhetoric in the Letters of Paul”, en *The Blackwell Companion to Paul*, 232-246.

¹⁰⁵ Cf. Duane F. Watson, “Rhetorical Criticism”, en *The Blackwell Companion to the New Testament* (ed. David E. Aune; Malaysia: John Wiley & Sons, 2010), 175.

Agustín (354-430 d. C.), Melanton (1497-1560 d. C.) y Calvino (1509-1564 d. C.), entre otros.¹⁰⁶

En 2010, bajo el auspicio de la notoria *Studiorum Novi Testamenti Societas* (SNTS), ve la luz: “Paul and Rhetoric”, la obra más significativa en el contexto de esta sección.¹⁰⁷ Esta monografía refleja las tendencias actuales de la erudición paulina en relación con el análisis retórico e instruye acerca de la relevancia de esta aproximación. Al mismo tiempo, las distintas investigaciones no solo clarifican la discusión actual, sino que perfilan las variables a debatir en los próximos años (¿décadas?).

Tras este análisis sumarial se aprecia una antigua pregunta: ¿debemos leer a Pablo a la luz de la cultura greco-romana, como en el contexto del pensamiento bultmanniano, o del judaísmo tannaíta, según supo liderar Schweitzer? La adhesión a la propuesta de una “retórica epistolar paulina” se disputa, quizá, por razón de una visión del apóstol Pablo orientada, actualmente, hacia su trasfondo judío.¹⁰⁸ No obstante, detrás de los textos paulinos, la influencia de la retórica greco-romana y su naturaleza persuasiva prorrumpe con vigor y autoridad.

Finalizo esta sección con las certeras palabras de J. Paul Sampley quien, en busca de concientizar acerca del carácter retórico del epistolario paulino, argumenta:

If, as is commonly declared in antiquity and in modern times, rhetoric is the “art of persuasion,” then all of the unquestioned Pauline letters (Romans, 1 and 2 Corinthians, Galatians, Philippians, 1 Thessalonians, and Philemon) are rhetorical through and through, because the different letters are oriented toward future performance and try to move their audiences to live out the gospel more fully, or to amend their ways, or to behave better toward one another, or to refrain from judging one another... Accordingly, rhetorical interpretation of Paul’s letters is not just an option, or a sort of esoteric add-on that someone might be curious about, but a necessity, a requirement of

¹⁰⁶ *Ibid.*, 166-167. Ver también la referencias indicadas en Watson y Hauser eds., *Rhetorical Criticism of the Bible*, 101-125. Otra presentación que interactúa con el debate actual es la de Dennis L. Stamps, “Rhetorical Criticism of the New Testament: Ancient and Modern Evaluations of Argumentation”, en *Approaches to New Testament Study* (ed. Stanley E. Porter y David Tombs; JSNTSup 120; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1995), 129-169.

¹⁰⁷ Referencia completa en nota 70.

¹⁰⁸ Véanse las presentaciones de Stanley E. Porter (“Was Paul a Good Jew? Fundamental Issues in a Current Debate”, en *Christian-Jewish Relations Through the Centuries* [ed. Stanley E. Porter y Brook W. R. Pearson; JSNTSup 192; Sheffield: Sheffield Academic Press, 2000], 148-174) y Jörg Frey (“Paul’s Jewish Identity”, en *Jewish Identity in the Greco-Roman World* [ed. Jörg Frey, Daniel R. Schwartz y Stephanie Gripentrog; AGJU 71; Leiden: E. J. Brill, 2007], 285-321) acerca de esta cuestión.

any analysis that takes seriously Paul's letters as attempting to affect, inform, and instruct readers or auditors, whether ancient or modern, in the life of faith.¹⁰⁹

Pensamientos finales

Sobre la base de lo examinado en las secciones precedentes, podemos considerar de manera conclusiva que:

Primero, esta perspectiva exegética ha aportado,¹¹⁰ entre otros aspectos, mayor luz sobre la naturaleza social y el tenor dialógico de los documentos paulinos. De este modo, nos ha movido a visualizar en Pablo un “rétor judeocristiano” del s. I y, por ende, una retórica epistolar paulina.¹¹¹

Segundo, metodológicamente hablando, propongo que el análisis retórico¹¹² de las epístolas paulinas parta de la retórica greco-romana.¹¹³

¹⁰⁹ J. Paul Sampley, “Ruminations Occasioned by the Publication of these Essays and the End of Seminar”, en *Paul and Rhetoric*, *ibid.*

¹¹⁰ Al hablar de “aporte” considero pertinente citar un artículo que destaca por la lucidez de la presentación y da contexto a la afirmación realizada. Ver Víctor Armenteros, “Cristo en ti (apuntes hermenéuticos)”, *Enfoques XVI.1* (2004): 71-86.

¹¹¹ La noción de una “retórica epistolar paulina” es de gran relevancia a nivel exegético y teológico. En su disertación doctoral el intérprete católico Víctor Masalles (*La profecía en la asamblea cristiana: Análisis retórico-literario de 1 Cor 14,1-25* [Tesis Gregoriana 74; Roma: Gregorian University Press, 2001], 65) confirma: “Frecuentemente la norma que usa Pablo para desarrollar sus escritos va por la línea de integrar la epistolografía y la retórica, de modo que su retórica epistolar utiliza algunos de los elementos que ha recibido de su formación”. Ver también Wilhelm H. Wuellner, “Hermeneutics and Rhetorics: From ‘Truth and Method’ to ‘Truth and Power’”, *Scriptura* 3 (1989): 37; “The Pre-Christian Paul and Rhetoric”, en *Rhetorics in the New Millennium*, 92-111; Duane F. Watson, “The Role of Style in Pauline Epistle: From Ornamentation to Argumentative Strategies”, en *Paul and Rhetoric*, 119-139.

¹¹² Las fuentes primarias para este tipo de análisis son los trabajos de Aristóteles (*Retórica y Retórica a Alejandro*), Cicerón (*La invención retórica*), Quintiliano (*Instituciones oratorias*), la obra *Retórica a Herenio* y los *progymnasmata* (cf. George A. Kennedy, *Progymnasmata: Greek Textbooks of Prose Composition and Rhetoric* [Leiden: E. J. Brill, 2003]). Por las fuentes secundarias ver las notas 37 y 74 a la 79.

¹¹³ Kennedy, *New Testament Interpretation through Rhetorical Criticism*, 12, indica: “The problem is not so much the utilization of classical rhetoric as the rather limited view of classical rhetoric taken by the Fathers and by modern critics, an identification of rhetoric with style and especially with Attic diction and with the ornamentation provided by figures of speech. If rhetorical criticism is to be valid, it must be practiced with some awareness of the traditions of Jewish speech, of which chiasmus is one, and if it is to be useful it must embrace more than style. If fundamental and universal features of rhetoric are kept in mind and if we seek to use them in describing the Logical and structural features of the text before us, rather than simply quarrying a text for examples of classical figures, we can significantly enhance our appreciation of its meaning without violence to the author's intent. The ultimate goal of rhetorical analysis, briefly put, is the discovery of the author's intent and of how that is transmitted through a text to an audience”.

Asimismo, al abordar retóricamente las misivas paulinas no se deben ignorar las contribuciones de la epistolografía greco-romana y judía.¹¹⁴

Tercero, las composiciones paulinas evidencian el empleo de estrategias propias de la retórica (*rhetorica utens*),¹¹⁵ lo cual no implica necesariamente el uso de un género retórico específico (*deliberatiuum*, *demonstratiuum* o *iudicialie*).¹¹⁶

Cuarto, el análisis retórico nos permite identificar y clarificar el contenido teológico de los documentos paulinos con mayor fidelidad, al reconocer su naturaleza persuasiva. Las exposiciones del apóstol no se ocultan ni menguan tras el *ornatus*, en el calor de metáforas o figuras de dicción (*elocutio*),¹¹⁷ sino que

¹¹⁴ Sobre epistolografía greco-romana véanse las monografías de Abraham J. Malherbe, *Ancient Epistolary Theorists* (SBSBS 19; Atlanta: Scholars Press, 1988), y Stanley K. Stowers, *Letter Writing on Greco-Roman Antiquity* (LEC 5; Philadelphia: Westminster, 1989). En cuanto a la epistolografía hebrea véase Dennis Pardee, *Handbook of Ancient Hebrew Letters: A Study Edition* (SBSBS 15; Chico, Calif.: Scholars Press, 1982) y, por un tratamiento más reciente, Peter M. Head, “Letter Carriers in the Ancient Jewish Epistolary Material”, en *Jewish and Christian Scripture as Artifact and Canon* (ed. Craig A. Evans y H. Daniel Zacharias; LSTS 70; London: T. & T. Clark, 2009), 203-219. Algunos trabajos preliminares en el área de epistolografía cristiana en general y paulina en particular son: William G. Doty, *Letters in Primitive Christianity* (Philadelphia: Fortress Press, 1973); Jerome Murphy-O’Connor, *Paul the Letter-Writer: His World, His Options, His Skills* (Collegeville: Liturgical Press, 1995); Ernest R. Richards, *Secretary in the Letters of Paul* (WUNT 42; Tübingen: Mohr Siebeck, 1991); *Paul and First-Century Letter Writing: Secretaries, Composition and Collection* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2004); Calvin J. Roetzel, *The Letters of Paul: Conversations in Context* (5 ed.; Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 2009), y Troy W. Martin, “Investigating the Pauline Letter Body: Issues, Methods, and Approaches”, en *Paul and the Ancient Letter Form*, 185-212.

¹¹⁵ Cf. Hans Hübner, *Die Theologie des Paulus und ihre neutestamentliche Wirkungsgeschichte* (BTNT 2; Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1993), 26-28.

¹¹⁶ El mismo fenómeno se percibe en los análisis epistolográficos: “Viewed in terms of ancient epistolary theory, all of Paul’s letters are ‘mixed’ in terms of their style and content. None conforms precisely to the epistolary types and styles identified by theorists such as Ps.-Demetrius and Ps.-Libanius. The mixed character of Paul’s letters is due not only to their length and complexity but also to the fact the apostle invariably writes with more than one purpose in mind”. John T. Fitzgerald, “Philippians in the Light of Some Ancient Discussions of Friendship”, en *Friendship, Flattery, and Frankness of Speech: Studies on Friendship in the New Testament World* (NovTSup 82, ed. John T. Fitzgerald; Leiden: E. J. Brill, 1996), 142. Aquí resulta pertinente apelar al concepto de “investigación retórica de segunda generación” de Jean N. Aletti: “De entrada, los exégetas que han usado este acercamiento han concentrado sus esfuerzos sobre la *dispositio* de las argumentaciones paulinas. Pero después ha iniciado un nuevo periodo, en el que no se han contentado con reparar en los diferentes niveles de las unidades retóricas, sino que han prestado mayor atención a las pruebas ofrecidas por Pablo y a los modelos particulares que ellas siguen o retoman de forma original: elogios y vituperios, periautologías, *exempla*, *chreiai*, etc... este tipo de acercamiento... se puede denominar ‘investigación retórica de segunda generación’...” (Álvaro P. Delgado, *De apóstol a esclavo: El exemplum de Pablo en 1 Corintios 9* [AnBib 182; Roma: Gregorian and Biblical Press, 2010], 7). Otro ejemplo de este tipo de análisis es, además del trabajo de Delgado, la reciente monografía de Matthew R. Malcolm, *Paul and the Rhetoric of Reversal in 1 Corinthians: The Impact of Paul’s Gospel on his Macro-Rhetoric* (SNTSMS 155; Cambridge: Cambridge University Press, 2013).

¹¹⁷ Sigo aquí el interesante análisis de Gerardo R. Vidal cuando considero que el *ornatus* supera los límites de la “estética” con el fin de dotar al discurso de mayor fuerza persuasiva (“El

subyace tras sus palabras, un mensaje que oferta contenido y continente desde los elementos más rudimentarios. De ahí, entonces, el predominio de la literatura paulina en el desarrollo de la teología cristiana y, consecuentemente, su consagración como el primer teólogo cristiano.¹¹⁸

Quinto, la similitud entre ciertas estructuras y figuras propias de la retórica greco-romana y algunas fórmulas midrásticas¹¹⁹ (e.g. *a fortiori* y *qal wa-homer*) descubre ante nosotros componentes universales del discurso y, de una forma u otra, devela la proximidad entre estos dos mundos.¹²⁰

Sexto, todo discurso retórico responde a un contexto social, cultural, histórico, literario y teológico específico. La reconstrucción de estos “marcos

‘ornatus’ en la retórica griega clásica”, *Nova Tellus: Anuario del Centro de Estudios Clásicos* 24.2 [2006]: 147-165).

¹¹⁸ Dunn, *The Theology of Paul the Apostle*, 2. Stephen C. Barton, “Paul as Missionary and Pastor”, en *The Cambridge Companion to St. Paul* (ed. James D. G. Dunn; Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 35, acertadamente nos advierte: “...it is important that we do not interpret him in terms drawn from times and institutions which may be close to our own but not native to Paul himself”. Por ello hago uso de esta nomenclatura, que apela a un concepto contemporáneo, sin caer en ningún tipo de anacronismo conceptual.

¹¹⁹ La expresión midráš (de daraš) es propia de la fraseología rabínica y designa, en su sentido más amplio, un comentario o discurso acerca de una porción de la Torah. En un sentido restrictivo, refiere a un género literario conocido como “midrašim”. Por el estado actual de los estudios en este género ver Carol Bakhos ed., *Current Trends in the Study of Midrash* (JSJSup 106; Leiden: E. J. Brill, 2006). Addison G. Wright (“Literary Genre Midrash”, *Catholic Biblical Quarterly* 28.2 [1966]: 107-108) fue uno de los primeros en distinguir el carácter polisémico de esta dicción y la consecuente imprecisión en su uso: “The word midrash at present is an equivocal term and is being used to describe a mass of disparate material. Indeed, if some of the definitions are correct, large amounts, if not the whole of the Bible, would have to be called midrash. Hence, the word as used currently in biblical studies is approaching the point where it is no longer really meaningful and where some of the material designated as midrash resembles the later rabbinic midrash only in a very superficial way”. En tal caso, en este estudio sigo a Lemmer, “Why Should the Possibility of Rabbinic Rhetorical Elements in Pauline Writings (e.g. Galatians) be Reconsidered?”, 167, cuando precisa: “...since all rabbinic strategies of argumentation and interpretation that have been identified (= midrash) could be deemed to be *functionally* of an argumentative nature, they could thus be characterized as *rhetoric* in a pragmatic sense”. Así, llego a emplear la expresión midráš como “sinónimo” de retórica rabínica.

¹²⁰ Este ha sido el tema central del conocido diálogo entre David Daube (“Rabbinic Methods of Interpretation and Hellenistic Rhetoric”, *Hebrew Union College Annual* 22 [1949]: 239-264) y Saul Lieberman (*Hellenism in Jewish Palestine: Studies in the Literary Transmission, Beliefs and Manners of Palestine in the I Century B. C. E. - IV Century C. E.* [TS]TSA 18; New York: Jewish Theological Seminary of America, 1950)]. Ver al respecto Daniel Patte, *Early Jewish Hermeneutic in Palestine* (Missoula: Scholars Press, 1975), 113-115; Gary G. Porton, “Rabbinic Midrash”, en *Judaism in Late Antiquity, Part 1: Literary and Archaeological Sources* (ed. Jacob Neusner; HdO 17.1; Leiden: E. J. Brill, 1995), 217-236, y Yonatan Moss, “Noblest Obelus: Rabbinic Appropriations of Late Ancient Literary Criticism”, en *Homer and the Bible in the Eyes of Ancient Interpreters* (ed. Maren R. Nichoff; JSRC 16; Leiden: E. J. Brill, 2012), 245-267.

de referencia” es de particular importancia para una adecuada interpretación de la intención (*voluntas*) de los textos paulinos.¹²¹

Séptimo, como he sugerido, reflexiono que bajo la dirección divina¹²² en el idiolecto paulino convergen¹²³ el geolecto propio del imperio romano (Tarso), el sociolecto sincretista del judaísmo del Segundo Templo y, especialmente, los neologismos inherentes a su relectura cristológica del Antiguo Testamento.

Por último, como síntesis de esta exposición representativa y sin ánimos de adoptar una actitud ecléctica o minimalista, se divisa, frente a los recurrentes esfuerzos “occidentales” por “categorizar” y “diseccionar” el carácter literario y teológico del epistolario paulino, cierta frustración generalizada al concluir que el apóstol Pablo es “indivisible”.

Leandro Velardo
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
leandrovelardo@doc.uap.edu.ar

¹²¹ Una introducción clásica al “mundo” de Pablo es la de Wayne A. Meeks, *The First Urban Christians: The Social World of the Apostle Paul* (New Haven: Yale University Press, 1983). También los estudios presentados en John P. Sampley ed., *Paul in the Greco-Roman World: A Handbook* (Harrisburg, PA.: Trinity Press, 2003) y, en estos últimos tiempos, Neil Elliott y Mark Reasoner eds., *Documents and Images for the Study of Paul* (Minneapolis: Fortress Press, 2011) son estimulantes. Por un acercamiento global, tanto social como literario, ver las recientes monografías, *Greco-Roman Culture and the New Testament* (NovTSup 143; Leiden: E. J. Brill, 2012), editada por David E. Aune y Frederick Brenk y, *Christian Origins and Greco-Roman Culture: Social and Literary Contexts for the New Testament* (TENTS 9; Leiden: E. J. Brill, 2013), editada por Stanley E. Porter y Andrew W. Pitts.

¹²² Sobre este punto véase Richard M. Davidson, “The Bible: Revelation and Authority”, en *Symposium on the Bible and Adventist Scholarship* (ed. Humberto M. Rasi; Silver Spring, Md.: General Conference of SDA, 2000), 18-55.

¹²³ Schoeps, *Paul*, 24, colige: “The parents of Paul were members of the Jewish community of Tarsus, the capital of Cilicia. In this home therefore the Hebrew of the Bible, the colloquial Aramaic of the Jews, and the current Greek of the town must have been, if not spoken alternately, yet equally well understood. The families of the Pharisaic Diaspora were essentially polyglot, and especially the family of Paul, which enjoyed citizenship both of Tarsus and Rome...”. Acerca del *sitz im volksleben* ver las aún relevantes lecturas de George F. Moore, *Judaism in the First Centuries of the Christian Era: The Age of the Tannaim* (3 vols.; Cambridge: Harvard University Press, 1927-1930); Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.-A.D. 135)* (3 vols., ed. Géza Vermes et al.; Edinburgh: T. & T. Clark, 1973-1987); Shmuel Safrai y Menahem Stern eds., *The Jewish People in the First Century* (CRINT 1; 2 vols.; Philadelphia: Fortress Press, 1976), y Martin Hengel, *The “Hellenization” of Judaea in the First Century after Christ* (Philadelphia: Trinity Press, 1989). Referente a la visión de “los judaísmos” en ese contexto ver Menahem Stern, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism* (3 vols; Jerusalem: Israel Academy of Sciences, 1976-1984).